

El repliegue hacia la vida individual en los nuevos lugares de residencia de una ciudad intermedia. El Club de Campo "La Cuesta del Sur". Santa Rosa. La Pampa. Argentina.

*Beatriz Dillon, Beatriz Cossio, Claudia Lausirica, Daila Pombo
Departamento de Geografía.
Facultad de Ciencias Humanas.
Universidad Nacional de La Pampa.
República Argentina.*

Introducción

Las tendencias globalizantes de las últimas décadas han impactado significativamente en los espacios urbanos metropolitanos. La reestructuración de las economías nacionales y mundiales perfiló un nuevo rol de las ciudades en este contexto de concentración, acumulación y diversificación económica desplegado a escala mundial.

Estas transformaciones comenzaron a materializarse a partir de la crisis de los años setenta y produjeron alteraciones en los escenarios económicos, políticos, sociales, culturales y en su expresión territorial. Las ciudades constituyen, entonces, los centros neurálgicos de una dinámica que se expande mediante el impulso de políticas de desregulación, privatización y apertura de las economías de los países.

La creciente importancia de las áreas metropolitanas y el conjunto de procesos característicos de esta época, promovido por nuevas lógicas económicas asociadas a sectores económicos emergentes, condujeron a un incremento de las desigualdades entre los grupos sociales.

Las múltiples transformaciones políticas y sociales, ocurridas en las ciudades de América Latina durante la década de los noventa, se vieron seriamente restringidas a partir de los cambios en el rol del Estado y el avance de la gestión privada en el ámbito público.

En Argentina, la irrupción de políticas fundamentadas en la preeminencia del capital financiero, el mercado inmobiliario y la priorización de los vínculos establecidos con los centros mundializados provocaron, entre otros resultados, la dualización de la estructura espacial y social, cambios drásticos en la composición de las clases sociales y un mayor protagonismo de los sectores privados en la gestión de la ciudad.

Estos cambios afectaron los sistemas de costumbres, valores, consumos culturales, la edificación y otras formas de vida social, que se han materializado en el territorio. Si bien este fenómeno ha repercutido más profundamente en las ciudades metropolitanas, en las ciudades intermedias también ha erosionado e impactado en las pautas o formas de comportamiento de los actores sociales y su relación con el territorio.

La retracción institucional del Estado y el abandono de la gestión y control del desarrollo urbano dieron como resultado el advenimiento de nuevas formas urbanas que se comercializan en el mercado con altos niveles de rentabilidad y la aparición de nuevos actores privados en el desarrollo urbano.

Surge una clara división entre los grupos sociales más favorecidos y los excluidos por ese proceso; todo ello se manifiesta claramente en el espacio urbano. La división social origina una fragmentación urbana con modalidades de reclusión de aquellos grupos que, mediante el aislamiento, reemplazan el patrón de ciudad abierta e integradora.

El repliegue hacia la vida individual está relacionado con una nueva manera de percepción del espacio en la cual el retraimiento y la reducción de las interacciones sociales representan el comportamiento básico de un grupo social que opta por nuevas tipologías residenciales suburbanas.

Aproximaciones conceptuales

Tres componentes relevantes sustentan las consideraciones teóricas de esta contribución, la cual presenta algunos resultados de la investigación realizada en el marco del Proyecto “Tipologías residenciales emergentes del proceso de fragmentación urbana en una ciudad intermedia: La Cuesta del Sur – Santa Rosa – La Pampa, Argentina”; ellos son: la reconfiguración de las ciudades en el marco de las transformaciones globales; la suburbanización creciente y la movilidad ascendente de grupos pertenecientes a las clases medias y las tipologías residenciales resultantes de este proceso el que conlleva necesariamente la adopción de nuevos modos de vida.

La ciudad que actualmente se perfila es el resultado de un conjunto de mutaciones que la modalidad de urbanización ha adoptado en el marco del contexto mundializado y sus procesos asociados.

El cuadro emergente no solamente ha evolucionado en las ciudades más grandes sino también se reproduce, en distinta escala, en las ciudades intermedias.

El avance de las telecomunicaciones, los modos de transporte y las vías de circulación rápidas contribuyen a facilitar los desplazamientos de la población generando nuevos dinamos intra e interurbanos.

La ciudad actual constituye el espacio receptor de los procesos económicos y sociales resultantes del modelo económico actual y sus habitantes la perciben “como lugar de crisis permanente, de acumulación de problemas sociales, de exclusión y de violencia (...) de límites difusos y crecimientos confusos”, (Borja; 2003:32), es decir que los cambios socioeconómicos acaecidos en las últimas décadas han favorecido el crecimiento de territorios urbanos con una marcada movilidad, discontinuidad y carentes de relaciones sociales.

La complejidad y la carga de sentido que caracteriza a las ciudades no depende unidireccionalmente de la concentración de población ni de su función predominante o de ser la sede del poder político o financiero, sino que las posibilidades de intercambio con otros, la diversidad y las mixturas funcionales y sociales son en gran medida, los factores que contribuyen a ello.

El proceso de suburbanización sufre un cambio considerable a partir de las últimas décadas, la cual se manifiesta a través de la extensión progresiva de las áreas suburbanas y de las ramificaciones radiales de las vías de circulación. Este fenómeno se observa claramente en las ciudades metropolitanas, pero presenta una tendencia creciente en las intermedias.

Las periferias de estas ciudades se van convirtiendo paulatinamente en zonas de repliegue de distintos grupos sociales ya sea por segregación como por elección propia.

La profundización de las desigualdades y la polarización social, la falta de oportunidades y de proyectos futuros da como resultado un aumento de la inseguridad ciudadana, a la que determinados grupos sociales en ascenso, perciben como amenazante o conflictiva y optan por nuevas formas de residencia suburbanas de tipo cerradas y vigiladas.

Desde los últimos diez años, las clases medias aparecen asociadas, Según Svampa (2001:33) “...a un conjunto de tendencias socioculturales que coloca en el centro de su representación la figura del ‘consumidor’...”. Se trata, siguiendo a Bourdieu (1979), de la asociación de ocupaciones emergentes y nuevas pautas de consumo que provocó el ascenso de nuevos grupos, profesionales e intermediarios culturales (vendedores de bienes y/o servicios, agentes y ejecutivos de turismo, cine, moda, publicidad, decoración, promoción inmobiliaria) cuyo rasgo distintivo apareció resumido en un

nuevo estilo de vida, más relajado, más hedonista, que invade la vida cotidiana (Svampa, *op.cit*:33).

La misma autora (2005) considera que en Argentina, a partir de los años noventa, nuevas formas territoriales aparecen de manera emblemática por el “proceso de autosegregación” de las clases medias en ascenso, que se manifiesta con la expansión de las urbanizaciones privadas bajo la forma de barrios privados, countries, clubes de campo entre otros. La aparición de distanciamientos pronunciados en los grupos sociales medios se ve reflejada en nuevos consumos y estrategias de distinción. “Los nuevos estilos residenciales, modelos de socialización y formas de sociabilidad emergentes son algunas de las consecuencias sociales y culturales que ha tenido la autosegregación de los sectores medio-altos y medios en ascenso” (Svampa; *op.cit*: 147) El pasaje de lo colectivo a lo individual, de la autorrealización pública a la privada y la “centralidad del ciudadano-consumidor en detrimento del ciudadano-productor son, según Svampa (*ídem*:37), elementos claves de este nuevo proceso iniciado a principios de la década de 1970 y agravado durante los años posteriores. De esta manera, la clase media vio aparecer con claridad, durante la década de los '90, la polarización entre grupos de ‘perdedores’ y ‘ganadores’ del nuevo modelo (Svampa, *ídem*.:39). Los ganadores, según la misma autora (40), conformaron un grupo ascendente partícipe de la conformación de una nueva clase de servicios y representados por una élite de planificadores, de sectores gerenciales y profesionales y de intermediarios estratégicos. Los procesos de suburbanización cerrada dan cuenta de los cambios producidos en la morfología social urbana y suburbana –nuevos lugares- y de la correspondencia entre patrones territoriales particulares y patrones de organización económica, como conformadores de modelos culturales que construyen nuevos estilos de vida.

Dentro de las nuevas demandas materiales y simbólicas de estos grupos aparece el fenómeno de ‘huida’ de la ciudad acompañado de valores emergentes fundados en las nociones de calidad de vida, seguridad, status, entre otros. Los ejes fundamentales sobre los cuales se desarrollan los mismos son: la propiedad individual y el consumo.

La autonomía individual se refuerza a partir de la generalización de nuevos medios y modos de comunicación y de consumo: el automóvil particular, el teléfono móvil, la computadora personal, los equipamientos que funcionan durante todo el día, la personalización de los productos, entre otros, permite un funcionamiento individualizado de las actividades cotidianas.

Si bien en la sociedad urbana actual, la mayoría de los investigadores coincide que las relaciones sociales se han multiplicado, también se han vuelto más débiles y laxas. Aumentaron las relaciones a distancia por medio de las nuevas tecnologías como el correo electrónico y la webcam, pero se han debilitado aquellas desarrolladas en la familia, el barrio o el ámbito laboral. Existen vinculaciones situadas extraterritorialmente o fuera del lugar donde se vive, reproduciéndose el concepto acuñado por Borja (2003:53) de “multiplicidad de pertenencias e identidades”.

Nuevos territorios urbanos y tipologías residenciales emergentes

En las ciudades metropolitanas, y en las intermedias también, numerosas son las opciones residenciales que emergen como resultado de los nuevos usos del suelo y patrones de ocupación devenidos de la reestructuración económica. En grandes porciones del territorio urbano se materializan tipologías que cuentan con un cerramiento perimetral y un solo acceso controlado, en cuyo interior se recrean las formas y funciones del habitar de la ciudad. Existen viviendas, áreas de circulación, infraestructura, equipamiento educativo, deportivo y social, comercial, solamente utilizado por un grupo social muy restringido. Este patrón difiere totalmente de la lógica

de ocupación del suelo de la ciudad tradicional, amanzanada, en la cual existe una clara diferencia entre el espacio privado, de propiedad de los particulares y encuadrado en las normas del derecho privado y el espacio de uso público y libre acceso, donde los ciudadanos desarrollan sus libertades sociales y culturales; se rige por el derecho público y el Estado es el garante de la seguridad y la libertad.

Las tipologías residenciales de tipo cerradas rompen esta lógica e introducen una nueva concepción del espacio público. En éstas, la Línea Municipal la constituye el cerco perimetral, que separa lo público de lo privado. A su vez, hacia el interior surge un nuevo espacio conformado desde el límite exterior de la vivienda hasta el perímetro exterior el cual contiene funciones sociales para el grupo restringido que allí habita. Los usos son similares al del espacio público de la ciudad: circulación, comunicación o encuentro. Es el espacio de uso común el cual es administrado por un conjunto de personas que realizan un aporte económico para solventar su mantenimiento. Este nuevo espacio aglutina las relaciones sociales que pudieran desarrollarse fuera de la Línea Municipal generando la vida social de las ciudades. El espacio privado, se reduce a la unidad habitacional o vivienda en las cual se desarrollan los comportamientos privados de los habitantes.

En Argentina, desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, los grupos sociales pertenecientes a sectores sociales más altos, de las ciudades mayores y específicamente de Buenos Aires inician un proceso de expansión hacia la periferia de la ciudad. Es así como se construyen las primeras “quintas de veraneo”, a las cuales se accedía por medio de varios modos de transporte. Los primeros loteos organizados bajo una forma jurídico-legal, se denominaron *Countries* y surgen en la década del treinta. Esta tipología residencial sintetiza la expresión de un estilo de vida, propio de grupos sociales adinerados, los cuales destinaban sus fines de semana al descanso y al esparcimiento.

El *Club de Campo* es otro formato o tipología residencial, fundamentalmente de sociabilidad, que se desarrolló entre 1930 y 1970. Esta tipología incluía la práctica de algún deporte, como el golf o actividades tales como la equitación o el polo y con algunas viviendas de uso transitorio, combinándose la actividad recreativa con la vida familiar. En sus orígenes eran campos de deportes al aire libre de clubes con sede en la ciudad. Se ubicaban en áreas semirurales con muy buena accesibilidad.

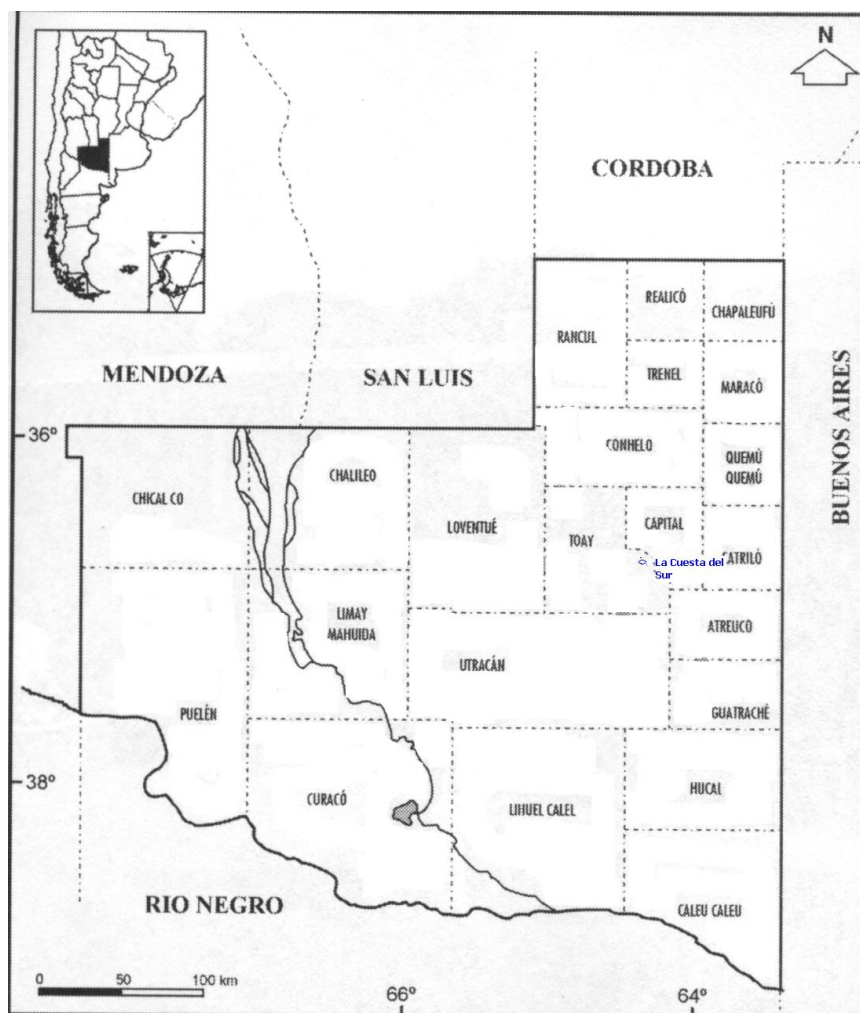
A partir de los años setenta, los promotores inmobiliarios tienden a atender a un grupo socioeconómico compuesto, principalmente, por profesionales, empresarios y funcionarios que inician un ascenso destacado en la “pirámide” social y adoptan nuevos modos o “estilos” de vida, generalmente copiados de otros espacios geográficos. En su mayoría detentan un nivel de vida más “expuesto” y exigen una mayor cobertura de infraestructura: agua potable, gas natural, pavimento; es decir, hay un intento de trasladar hacia el campo los “beneficios” con que cuenta la ciudad. Ello redundará en la consolidación de una residencia de tipo permanente y no meramente temporaria con fines recreativos o de descanso.

En los años ochenta, la función deportiva deja de ser prioritaria y crece la residencial, se construyen viviendas de tipo unifamiliares, con equipamientos de carácter social.

A partir de la década del noventa, las políticas de reconversión estatal, en la cual el Estado deja en manos del mercado el manejo del patrimonio público, las nuevas urbanizaciones se convierten en ámbitos privatizados en los que el acceso es restringido con estrictos controles a través de la seguridad privada, debilitándose de esta manera el concepto de ciudad como ámbito de contención de los ciudadanos y, a su vez, de la igualdad de derechos de los mismos. Se observa un incremento positivo de la actividad constructiva conformada por el desarrollo de prototipos de “viviendas suntuosas” dirigida a una población con ingresos económicos medios y elevados, mientras que

decae la construcción de viviendas del tipo conjunto habitacional planificado propio de las décadas del setenta y ochenta, principalmente.

En la provincia de La Pampa, Argentina, la existencia de un “Club de Campo” denominado “La Cuesta del Sur”, ubicado sobre la Ruta Nacional N° 35, a 12 kilómetros de la ciudad de Santa Rosa, capital de la provincia y en el ejido municipal de la localidad de Toay, es el único ejemplo que podría asimilarse a este fenómeno (Mapa 1).



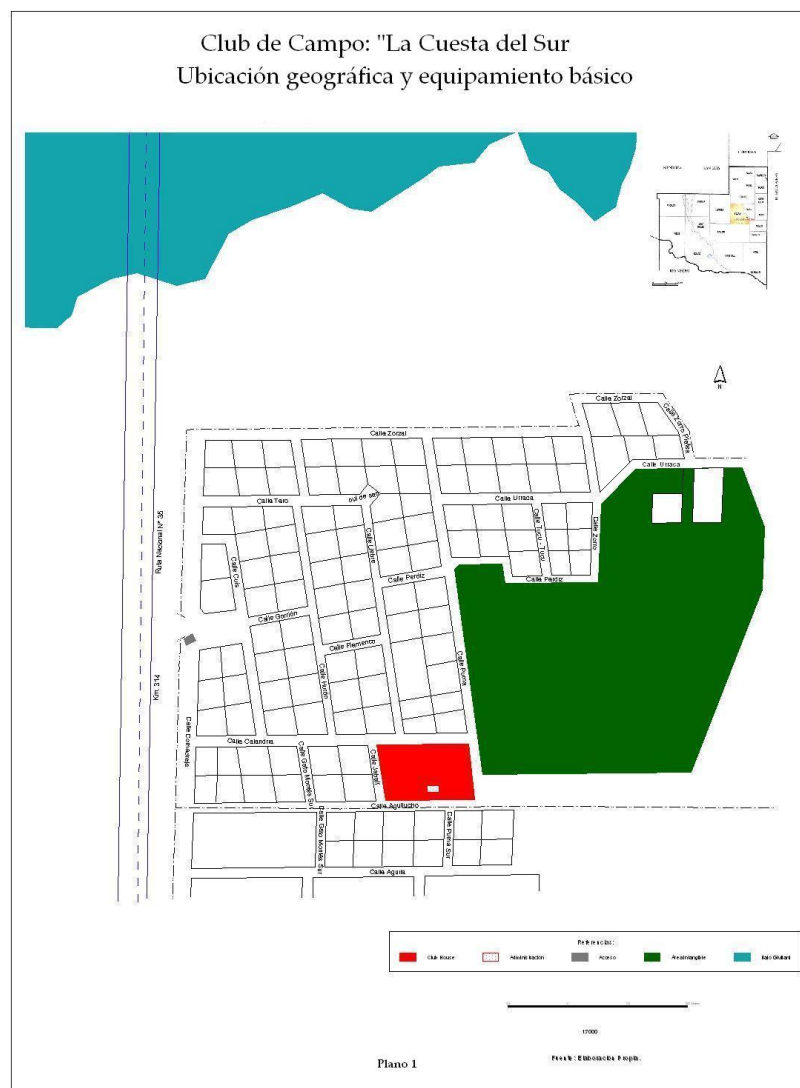
Mapa 1: La Cuesta del Sur: ubicación geográfica

“La Cuesta del Sur” surge como producto de un emprendimiento inmobiliario particular, gestionado por el propietario de una explotación agropecuaria, quien subdividió parte de su inmueble rural, para destinarlo al uso residencial. Este proyecto se remonta a la década de los ochenta y consiste básicamente en un predio de 150 has, el cual ha sido parcelado en lotes de menor tamaño (25m x 25m (Plano 1). Durante gran parte de las décadas del ochenta y noventa, el emprendimiento sufrió un período de estancamiento, a raíz de la situación socioeconómica imperante en la ciudad y el país.

A fines de la década del noventa y comienzo de la actual, comenzó a despertarse un interés particular de algunos grupos familiares quienes decidieron adquirir una parcela y construir una vivienda para radicarse en forma transitoria – fines de semana- o permanente en dicho lugar. Originalmente se preveía un diseño de viviendas de tipo uniforme, aunque, con el paso del tiempo se fueron proyectando y construyendo

unidades habitacionales unifamiliares con distintos lineamientos arquitectónicos. El funcionamiento se asimila al de un condominio y se rige bajo el régimen de propiedad horizontal, en el cual se obtiene la propiedad de una parcela y de una parte del equipamiento común.

El sitio referenciado presenta condiciones paisajísticas especiales, ya que está ubicado sobre una pendiente sobreelevada, en cuya parte más baja (denominado Bajo de Giuliani), se destaca la presencia de una gran laguna. A ello debe añadirse las características típicas del área rural pampeana y la vegetación natural con presencia de gran cantidad de ejemplares de caldén, además de otras especies implantadas (Imagen N° 1). La Cuesta del Sur cuenta con 22 hectáreas que se corresponden a un área intangible donde domina un bosque de caldenes añosos que se quieren preservar. La actividad deportiva-recreativa que más se desarrolla es la equitación.



Plano N° 1: *La Cuesta del Sur. Ubicación geográfica y equipamiento básico.*
FUENTE: Elaboración Propia



Imagen N° 1 – *La Cuesta del Sur. Condiciones del Sitio.*

FUENTE: Google Digital Globe 2007. Datos: Ubicación 36°42' 54'' S – 64°17' 23'' W – Altitud 136 msnm.

La Cuesta del Sur tiene, aproximadamente, 100 propietarios, de los cuales un poco más del 10% ha fijado su residencia permanente en el lugar. La estructura demográfica está conformada por distintos grupos etéreos que van desde matrimonios jóvenes con hijos pequeños hasta adultos mayores en edad de jubilarse o ya jubilados. Desde el punto de vista socio-profesional se trata de una estructura conformada básicamente por profesionales -médicos, contadores, arquitectos, ingenieros- y comerciantes, que desarrollan sus actividades en la ciudad de Santa Rosa.

Desde el punto de vista jurídico la organización social se rige por un reglamento de convivencia y un consorcio de propietarios. El reglamento organiza, entre otras cuestiones, las características más relevantes de la vida en comunidad, el respeto por el otro y la naturaleza, el uso de los espacios comunes y el equipamiento e infraestructura compartida. La organización comunitaria requiere de la realización de asambleas de propietarios, reuniones de consorcios y el asesoramiento de profesionales (contador, abogado). El condominio se divide en: el Consorcio de la Cuesta del Sur S.A y el Club de Equitación, de otro propietario.

En cuanto a la provisión de servicios, cuenta con electricidad, canales de televisión por cable y aire, agua potable a través de una conexión al acueducto del Río Colorado que pasa a la vera de la Ruta Nacional N°35. La climatización se procura a través de combustibles como gas envasado, leña, electricidad, etc.

El modo de vida de los residentes y el repliegue hacia la vida individual

La aparición de urbanizaciones cerradas en las ciudades metropolitanas permite a algunos segmentos de las clases medias o grupos en ascenso elegir un lugar de residencia permanente alejado de la ciudad, compartido por “un grupo de iguales”. “La urbanización cerrada suburbana resulta un refugio protector frente a un entorno caótico y mutante, brindando una seguridad material (frente al delito), social (a partir de la distinción-pertenencia) y ontológica: la idea de comunidad que provee la urbanización

cerrada reduce, o al menos amortigua, los golpes de la vulnerabilidad a la que el sujeto se ve expuesto”. (Arizaga, 2005: 194).

Un nuevo estilo de vida fundamentado en una “sociedad de semejantes, basado en las fronteras espaciales, el acceso a la propiedad y la afirmación de la homogeneidad social” (Svampa, 2005:80) es el pilar fundamental que sustenta las ideas fuerza de una comunidad privatizada que contrasta con la sociedad de la ciudad abierta asociada al anonimato y a la desorganización social.

Los residentes de estos espacios emergentes vinculados a las clases sociales en ascenso, hacen referencia a dos formatos diferentes, por un lado, aquellos que adoran el “contacto con la naturaleza”, la cercanía con el campo y la contemplación del paisaje y otros, que adhieren a un estilo más selecto y exclusivo como rasgo de distinción y sólo reservado para “unos pocos”.

El concepto de “estilo de vida” aparece señalado a partir de indicadores tales como la vestimenta, la vivienda, el automóvil, el uso del tiempo libre, bajo una estetización marcada por las pautas de los nuevos consumos culturales.

Desde esta perspectiva, la vida al aire libre asociada con la libertad y el contacto con la naturaleza, recrea la idea de nuevos modos de sociabilidad propios de las pequeñas comunidades rurales totalmente opuestos a la diversidad y heterogeneidad de contactos que supone la ciudad abierta.

Las relaciones sociales ya no se circunscriben a la familia, al ámbito laboral o al barrio, sino que se han extendido y multiplicado ostensiblemente por el uso masivo de nuevas tecnologías.

Los valores emergentes como calidad de vida, el contacto con la naturaleza, las condiciones ambientales y paisajísticas y el bienestar son las motivaciones principales expresadas por los habitantes al momento de optar por una residencia suburbana.

La difusión mediática de modelos basados fundamentalmente en la vida al aire libre, el contacto con “lo natural” y con una tipología residencial basada en una vivienda exenta, de buena calidad constructiva, con grandes equipamientos recreativos y deportivos, refuerza la construcción de una comunidad “de iguales” diferenciada del resto.

En el espacio estudiado, el Club de Campo “La Cuesta del Sur”, los residentes manifiestan claramente su alineamiento con el primer formato, es decir, la elección del lugar obedece esencialmente a la necesidad de encontrar un contacto con “lo natural” priorizando la contemplación del paisaje y, asociado a la tranquilidad y el relax.

Con respecto a las motivaciones que llevaron a los propietarios a instalarse o adquirir un terreno en “La Cuesta” si bien tienen particularidades, presentan un eje común: el menor valor de los terrenos con respecto al de las áreas residenciales en el resto de la ciudad, el descanso, la tranquilidad y la vida en relación con lo natural.

Las condiciones del ambiente representan una dominante paisajística que se asimila con un estilo de vida y condiciones simbólicas particulares asociadas a nuevas representaciones sobre la percepción del hábitat y del habitar.

El grupo de entrevistados manifestó no encontrar claras diferencias sociales con la mayoría de los habitantes de la ciudad. El hecho de vivir en “La Cuesta” se corresponde más con una manera de percibir la “forma de vivir”.

Con respecto a las relaciones sociales, son muy limitadas. Se evidencia una forma de vida basada en lo individual, en el retiro, donde la vivienda, las condiciones naturales y la tranquilidad prevalecen por sobre las actividades comunitarias.

Contrariamente a los resultados obtenidos en los estudios realizados en las grandes ciudades, en “La Cuesta del Sur” la residencia no está asociada a la inseguridad urbana. El predio es de acceso público hasta las 19:00 horas cuando la entrada se cierra con llave y cada propietario cuenta con una para su ingreso y el de sus invitados.

Según lo expresado por la mayoría de los residentes, se retoma la idea de convivencia con la naturaleza en la cual se alude a una evocación de un pasado nostálgico pero a la vez la necesidad de preservar esas condiciones ambientales actuales para el futuro.

A modo de cierre

Las ciudades intermedias reproducen también nuevas configuraciones territoriales expresadas en formas residenciales producto de los procesos económicos devenidos de la globalización y la mundialización.

La notable mejoría de la situación socioeconómica de algunos grupos sociales ocurrida en las últimas décadas en Argentina, se ve reflejada en nuevas lógicas de consumo: ocio, turismo, espectáculos, en los sistemas de costumbres, valores, la edificación y en el cambio de socialización y comportamientos en el espacio urbano. Ello se traduce en nuevos patrones de ocupación del espacio urbano y suburbano y la adopción de tipologías residenciales que responden a una serie de representaciones compartidas por estos grupos.

La elección de estilos de vida basados en nuevos modelos de socialización en los cuales se retoman valores como la idea de convivencia con la naturaleza o la preservación de condiciones ambientales y paisajísticas son las motivaciones fundamentales por las cuales los habitantes urbanos optan por estas tipologías residenciales.

En ese sentido, el paisaje se convierte en un objeto de consumo reforzado por las representaciones de grupos sociales que promueven, alientan y refuerzan la elección de un estilo de vida particular e individualizada que reconfigura tanto la red de relaciones como los lugares.

La transformación de un espacio rural reconvertido en un Club de Campo “La Cuesta del Sur”, en el cual se reconocen nuevas percepciones sobre el entorno, el modo de habitar, la reproducción de patrones urbanos en el espacio rural y los nuevos vínculos y sociabilidades que se establecen entre sus habitantes y los de la ciudad abierta, tiene que ver con una serie de prácticas emergentes de un proceso de transformación económica y social que se enmarca en el territorio.

De los testimonios recogidos a los residentes y de las observaciones de campo surge con marcada nitidez el planteo en el cual ellos, en su mayoría, adhieren a valores materiales que se vinculan con una mejora en la calidad de vida asociada al contacto con la naturaleza y lo ecológico más que a la necesidad de diferenciarse del resto de los habitantes de la ciudad.

Persisten en muchos casos elementos significativos propios de una ruralidad añorada o de un pasado rural vinculado a la existencia de predios con gran extensión y vegetación natural, con el deseo permanente de obtener “tranquilidad” y privacidad, rasgos representativos de la tipología objeto de nuestro estudio.

El nuevo modelo de socialización está basado en un repliegue hacia la vida individual y el encapsulamiento, más allá de los matices que el mismo denota. No obstante, en este caso de estudio la heterogeneidad de los grupos étnicos y del status socioeconómico no favorecería el desarrollo de vínculos similares a los de una comunidad.

Las tipologías residenciales emergentes de los procesos de fragmentación urbana presentan en las ciudades intermedias un proceso de conformación y de elección en muchos casos diferente a los generados en las grandes ciudades, en las cuales se ponderan parámetros sociales asociados quizás a una cultura mundializada que demuestra e impone inexorablemente prácticas urbanas, pautas de consumo y modelos de socialización propios de un nuevo modelo de interacción social.

Bibliografía

- ARIZAGA, C. *El mito de la comunidad cerrada en la ciudad mundializada*. Ediciones El Cielo por Asalto. Buenos Aires, 2005.
- BAUMAN, Z. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Ed. GEDISA. México, 2000.
- *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2003.
- *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2007.
- BOURDIEU, P. *Le sens pratique*, Editions de Minuit, París, 1980.
- BORJA, J. *La ciudad conquistada*. Alianza Ed., Madrid, 2003.
- BORJA, J., CASTELLS, M; *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Ed. Taurus. Madrid, 1997.
- BORJA, J., CASTELLS, M; DORADO; QUINTANA (eds.) *Las grandes ciudades en la década de los '90*. Ed. Sistema. Madrid, 1990.
- CASTELLS, M.; *La ciudad informacional. Tecnologías de información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*. Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- CICCOLELLA, P y MIGNAQUI, I; *Economía global y reestructuración metropolitana. Buenos Aires: ¿ciudad global o ciudad dual del siglo XXI?* En CUENYA, B. FIDEL, C., HERZER, H. (coords.) (2004): Fragmentos sociales. Problemas urbanos de la Argentina. Siglo Veintiuno Editores. Argentina, 1995.
- DE MATTOS, C. *Redes, nodos y ciudades. Transformación de la metrópolis latinoamericana*. Instituto de Estudios urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2002.
- DILLON, B. COSSIO, B; LAUSIRICA, C; MORENO, M *La suburbanización creciente y los nuevos lugares de residencia en una ciudad intermedia: "La Cuesta del Sur", Santa Rosa – La Pampa – Argentina*. En Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales, UNRC, Río Cuarto (Córdoba), 2007.
- GARCIA CANCLINI, N. *Imaginario Urbanos*. Eudeba. Buenos Aires, 1997.
- GARCIA, M.C. *Barreras sociales en la construcción de la ciudad. Barrios privados y públicos de Tandil en los últimos diez años*. En Estudios Socioterritoriales, Revista de Geografía N° 3, pp. 319-331, 1997.
- HARVEY, D. *Espacios de esperanza*. Ediciones AKAL S.A. Madrid, 2003.
- MONCLUS, J. *Ciudad dispersa y ciudad compacta. Perspectivas urbanísticas*. Humanitas, 1998.
- MUXI, Z. *La arquitectura de la ciudad global*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 2005.
- PRECEDO LEDO, A. *Ciudad y desarrollo urbano*. Ed. Síntesis, Madrid, 1996.
- PREVOT SCHAPIRA, M. F. *Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires*. En Economía, Sociedad y Territorio. Vol. II. N° 7, 2000.
- ROITMAN, S. Barrios cerrados y segregación social urbana. *Scripta Nova*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, Vol. VII N° 146 (118). <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(118\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(118).htm)>. ISSN: 1138-9788.
- SUSSEN, S. *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. EUDEBA. Bs.As, 1999.
- SVAMPA, M. *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2001.
- SVAMPA, M. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Editorial Taurus. Buenos Aires, 2005.
- TORRES, H. *Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires. La suburbanización de las élites*. En Seminario de Investigación Urbana: El nuevo milenio y lo urbano. Instituto de Investigaciones Gino Germani. FCS-UBA.Bs, 1998.
- VIRILIO, P. *Ciudad pánico*. Ed. El Zorzal. Buenos Aires, 2006.